

SM  
C<sup>a</sup>0  
90

# Extensión Universitaria

## RESUMEN

DE LAS

conferencias explicadas en el curso de 1903 á 1904

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA NOCHE DEL 18 DE JUNIO

POR

*José Pérez de Acevedo*

*Secretario de la Junta Local*

*(Según notas taquigráficas del Sr. Lafuente)*



MAHON

Imp. de F. Fábregues, á cargo de M. Ribé

1904

59-5-53





1055007

SM C\*0 90



85-7 SM  
P. 18 CAO  
90

# Extensión Universitaria

---

## RESUMEN

DE LAS

conferencias explicadas en el curso de 1903 á 1904

---

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA NOCHE DEL 18 DE JUNIO

POR

José Pérez de Acevedo

*Secretario de la Junta Local*

*(Según notas taquigráficas del Sr. Lafuente)*



MAHON

Imp. de F. Fábregues, á cargo de M. Ribé  
1904



R-525A

R-525A



Para la Biblioteca  
Pública de Mahón  
debea este ejemplar

José Pereyote Securo

Julio - 9 - 1904

Reg. por su autor

Año 1904.





*Señores:*

**U**VE la inmerecida honra de ser el que pusiera el prólogo á los trabajos de la Extensión Universitaria en el presente curso y la inmerecida honra tengo de ser el encargado de hacer su epílogo con el resumen de esta noche.

Claro está que no me hubiera atrevido á ello si no fuese conocedor de vuestra exquisita benevolencia y del amor que á esta institución habéis demostrado.

Seguro de que vuestra cultura subsanará las faltas que cometa, infrinjo aquel precepto de Horacio que recomienda tomemos una carga proporcionada á nuestras fuerzas.

A nadie se le oculta la dificultad de hacer un completo y armonioso resúmen, pues son tantos y tan heterogéneos los asuntos tratados desde esta cátedra, directamente los unos y de soslayo los otros, que todos estaréis penetrados de lo trabajoso de la empresa que acometo al querer ligar materias inconexas, sin enlace ni trabazón, por lo menos aparente.

Temo que al intentar llevar á cabo tan difícil labor, os acordéis de aquellos eruditos á la violeta, tan dono-



samente retratados por Cadahalso. Y como nadie puede escapar de ver las cosas desde un punto de vista personal y á través de sus aficiones ó estudios, temo que esto me imposibilite de dar á cada lección y á cada doctrina su verdadero lugar y su exacto valor. No cabe duda de que este resumen estaría mejor hecho por uno de vosotros, por algun asídúo concurrente á estas conferencias, toda vez que tal procedimiento sería el único capaz de reflejar la impresión verdadera, la impresión exacta que han producido en el público, y el único también que pudiera distribuir los justos elogios que todos menos yo merecen, pues comprenderéis que me encuentro cohibido por haber sido de los que inmerecidamente han ocupado esta cátedra.

Ante todo, tengo el deber de daros las gracias por vuestra asistencia, que palmariamente demuestra vuestra adhesión á nuestra empresa, acudiendo á estas lecciones aun cuando lo adelantado de la estación hace bien molesta la prolongada permanencia en este local. Y debo también hacer llegar la expresión de nuestra gratitud al M. I. Ayuntamiento de esta ciudad, que generosamente ha atendido á nuestras necesidades con su apoyo material y moral, si bien voz mas autorizada y elocuente que la mía, la del Sr. Presidente de la Junta, se adelantara á hacerlo mucho mejor que pudiera yo intentarlo.

Indudable es que ha de hacerse fatigosa esta relación, ya que en ella he de repetir lo que habéis oído en mucho mejor forma á los señores conferenciantes; pero esto trae aparejada la ventaja de fijar más las



ideas, toda vez que como nos dijo el Sr. Llanas Aguila-  
niedo el paso de una idea por el cerebro produce un  
surco, surco que al pasar otra vez la misma queda más  
marcado, se hace más hondo y por tanto más difícil de  
borrar.

Cansado sería hacer un resumen siguiendo el orden  
cronológico de las lecciones, y el clasificarlas también  
tiene sus dificultades, como toda clasificación, ya que  
en todas encontramos valor científico y trascendencia  
social, utilidad directa é indirecta. Tan solo el mayor  
predominio de alguno de estos caracteres puede guiar-  
me, y más bien que una verdadera clasificación, podré  
agrupar las conferencias explicadas en tres clases:  
1.<sup>a</sup> Aquellas lecciones que tienen aplicación inmediata  
á las necesidades de la vida, que dan consejos para la  
conducta, lecciones morales que pudiéramos decir, inter-  
pretando con amplitud el concepto de Spencer sobre la  
moral. 2.<sup>a</sup> Conferencias de carácter general y 3.<sup>a</sup> Lec-  
ciones meramente científicas.

La galantería y la lógica, en vista de esta distribu-  
ción, me obligan al tratar del primero de estos grupos  
á hablaros antes que de otra alguna, de la conferencia  
que la Srta. Maseras explicó acerca de *la higiene y la  
educación de la mujer*, ó, mejor dicho, de la educación  
que busca en la higiene el complemento de su acción,  
de esa acción afinadora que desde la cuna al sepulcro,  
como nos decía el Sr. Ballester, pule y desenvuelve las  
facultades intelectuales y las fuerzas físicas. Si la edu-  
cación es de capital importancia en todos los pueblos,  
es en el nuestro el problema primero que debe ser como



una obsesión para los que patriotas nos consideremos. Nuestros males todos pueden sintetizarse en tres: ignorancia, pobreza y falta de ideal, que después de todo no son más que aspectos distintos de uno solo: de la ignorancia. La educación instruye, fortalece y moraliza; tiene, lo repito, remedios para todos nuestros males.

Bien necesitados estamos de tónicos que reanimen las escasas fuerzas nacionales, y curen la anemia material y espiritual que las consume. Ved, pues, si tienen importancia, la higiene del cuerpo y la del espíritu (que es después de todo la educación) que nos recomendaba la Srta. Masseras, especialmente en su aplicación á la mujer, por su influencia á veces decisiva en la sociedad, (que la conferenciante demostró) así como por ser tan educable como el hombre, según recordaréis probaba con la enumeración de tantas mujeres ilustres como en España especialmente, honraron en todas épocas á la humanidad y á su sexo.

El Sr. Ballester trató del concepto general de *la educación*, comprendiéndola de una manera integral, diciéndonos como no es la educación regla que enseñe los usos y maneras de la sociedad, ni es tampoco lo que conocemos con el nombre de instrucción; es la suma de todo eso y algo más, es el desenvolvimiento completo y armónico del hombre, definiéndola como procedimiento para la mejor *adaptación de un ser al medio en que ha de vivir*.

De igual concepto arrancaba el Sr. Comas discutiendo desde esta cátedra sobre *la educación física* y la necesidad urgente, urgentísima en que estamos de dar-



le la importancia que merece, sino queremos ver desaparecer todo el vigor de nuestra raza, desenvolviendo así aquel principio de Spencer de que ante todo hay que crear *una buena bestia*.

Nos demostró el Sr. Cómas que las generaciones actuales y las que para cercano porvenir se preparan en nuestro país, no tienen el vigor que ha de hacerlas aptas para la lucha por la vida. ¿Y por qué? Porque los niños en edad temprana, son unos llevados al taller ó al trabajo productivo para que pronto puedan allegar recursos á sus familias, y los otros, los de clases más desahogadas, son sometidos á régimen severísimo, apartados de cuanto implique movimiento y ruido, arrancados al juego que fortalece su cuerpo y solaza su espíritu, educados en la quietud y el silencio que los martiriza, que contraría todas las necesidades y tendencias del niño, creando así, no jóvenes sanos y alegres, sino viejos prematuros. Para enmendar nuestros arcaicos sistemas educativos, nos dió, en fin, reglas prácticas, pidiendo la creación de campos de juego, en los cuales, en plena luz y al aire libre, gozen, se desarrollen y se esparzan á la vez espíritu y cuerpo.

Además de estas lecciones de aplicación inmediata, se han explicado cuatro, no incluyendo la ya reseñada de la señorita Masseras que han tendido á vulgarizar la higiene.

El Sr. Pons Marqués dedicó la primera de sus conferencias á *la tuberculosis* y sus conclusiones y preceptos higiénicos han sido impresos en copiosa edición costeada por el M. I. Ayuntamiento, al que otra vez hemos



de consagrar nuestros justos elogios por este hecho, y porque según todos sabeis trata de poner en práctica los aludidos consejos. La publicación del citado folleto me libra de repetir lo que el Sr. Pons Marqués nos dijo, que á todos interesa por manera extraordinaria, ya que esa terrible enfermedad arrebató á España 54.000 vidas anuales correspondiendo, de ellas, 40 á Mahón. Una consoladora deducción sacamos de esta conferencia: que la tuberculosis es, en ciertas condiciones curable, y lo que vale más, es evitable. Las conclusiones de la lección del Sr. Pons Marqués nos enseñan como ha de ser labor de todos la campaña que conduzca á impedir la propagación de este terrible mal, en lo que á todos nos va nuestra propia existencia tal vez.

La lección del Sr. Pons Marqués fué completada por el Sr. Gomila que al tratar de la *tuberculosis en los animales* nos indicó los medios para evitar el contagio de éstos al hombre. Durante mucho tiempo se discutió la posibilidad de esta transmisión y el mismo Dr. Koch, descubridor del *bacillus* que lleva su nombre, origen de la tuberculosis, sostenía contraria opinión á la de que pudiera adquirirla el hombre por ingerir carnes ó leche de animales dañados. Contraria doctrina sostuvieron aquí los señores Pons y Gomila y ésta ha sido confirmada por el dictamen de la comisión nombrada en Londres, compuesta de notabilidades médicas inglesas que después de minuciosas experiencias se ha pronunciado en favor de la posible transmisión del mal.

El mismo señor Pons Marqués dedicó otra lección á asunto de tanta importancia como es la curación de las



heridas, contusiones y golpes, y tan útil á todos ya que muy á menudo ocurren los accidentes cuando no es fácil la inmediata presencia del médico, teniendo los profanos que prestar los primeros cuidados. Las conclusiones de esta conferencia es lástima no se imprimieran para su conveniente difusión.

Mi ignorancia en esta parte de la ciencia me veda aventurar opinión propia; pero es de conocimiento general que en tiempos no muy lejanos, cualquier herida, al parecer insignificante, se complicaba fácilmente, dando funestos resultados, enconándose (como vulgarmente decimos) y produciendo en los casos menos desgraciados, después de largos sufrimientos, trastornos locales á veces irremediables, en el miembro herido; mientras que actualmente, la antisepsia evita todo esto que era originado por esos agentes microscópicos productores de la infección. Las sustancias microbicidas que recomendaba el Sr. Pons Marqués impiden toda complicación; el sublimado corrosivo, el ácido fénico y la limpieza más escrupulosa sobre todo, contribuyen á la curación rápida y completa de cualquier herida y al alcance de todos están.

A combatir el *alcoholismo* dedicó su conferencia el Sr. Llanas Aguilaniedo, y á fé que es cada día más necesario combatir esa plaga social que tantísimos males causa á la humanidad. Afortunadamente, según observaba el conferenciante, son pocos los estragos del alcoholismo en Mahón, porque este pueblo es sóbrio, morigerado y la moralidad de sus costumbres sólo consiente algún caso aislado. Y no tan sólo aquí en el resto de



España tampoco, salvo en las grandes ciudades, causa los grandes estragos que en las naciones del Norte de Europa. Pero son en aquellos países tan grandes los daños que causa el alcohol, especialmente entre el elemento obrero, que se hace preciso emprender universal cruzada contra este veneno.

Verdaderamente el alcohol pone á modo de una pantalla entre la voluntad y el acto, resultando éste completamente independiente de los mandatos de aquella; perturba los centros inhibitorios (según nos explicaba el Sr. Llanas) y de ahí el ofuscamiento, la locura y el crimen, de ahí el embrutecimiento del alcohólico que pasea por nuestras calles los brutales efectos de ese vicio que lo une fatalmente á la taberna. Y no se crea que el alcoholismo agudo es el más grave; lo es, sí, para el individuo; pero para la colectividad, es el más grave el beber, aun sin borrachera, de todos los días, el que lentamente mina la salud del bebedor y envenena las fuentes de la vida produciendo una posteridad agotada por el raquitismo, la epilepsia, la locura y el mismo alcoholismo y predispuesta por degeneración orgánica á ser facil presa de la tuberculosis y de otras mortíferas dolencias: así destroza esta plaga las generaciones presentes y las futuras.

Esencialmente práctica fué la disertación que don Pedro Mir nos dió sobre los principios de la *Agricultura* y no hay, á la verdad que hacer grandes esfuerzos para demostrarlo. Todos sabeis que esta ciencia lleva sus enseñanzas á hacer producir nuestro sustento á la tierra, y que es la base de la riqueza pública, que de su fo-



mento depende, á mi juicio al menos, el engrandecimiento de España.

Nuestra nación apesar de su excelente posición geográfica, de la riqueza del suelo, de las ventajas del variado clima para tan distintos cultivos adecuado, es la que en materias agrícolas está menos adelantada entre las de Europa. Inglaterra y Bélgica obtienen 38 hectólitros por hectárea, nos decía el orador, repitiendo datos que en mi primer conferencia os había yo expuesto. Cité entonces cifras á otros países referentes por los que se vé que Rusia y Rumanía son los que alcanzan resultados semejantes á los que en España se logran. Queda bien demostrado, si demostración necesitara verdad tan inconcusa, que los países mas adelantados aun en terrenos estériles, vencen el clima, modifican el ambiente y el suelo. Preciso es que penetrados de estas verdades demos á la agricultura el espacio y el estudio que merece para forzar á la tierra á producir, cual en otros países produce, única manera de combatir la miseria que en muchas comarcas españolas reina. La conferencia de D. Pedro Mir anda impresa y esta circunstancia me excusa de insistir en la materia.

Pasemos al segundo grupo de nuestra clasificación, al grupo de lecciones de caracter general. Una conferencia dedicó el Sr. Riera al *Derecho público*, otra don Juan Mir á *la cuestion social* y yo me permití exponeros mis modestas apreciaciones sobre *el progreso*.

Muy sensible fué que la enfermedad que molestaba al Sr. Riera le impidiera extenderse algo más al explicarnos el concepto del Estado y sus funciones; sin em-



bargo visteis que atribuyó al Estado como misión única hacer cumplir el derecho con poder coercitivo para ello. Muy necesario, creo yo, que hoy se divulgue este concepto del Estado ya que no está de acuerdo con las corrientes del día en gran número de países, entre ellos el nuestro. Porque esa aspiración á que sea el Estado el que de todo se encargue, que nos cuide y eduque nos tenga en constante tutela, esa teoría del *Estado providencia*, informa de una manera ó de otra la noción que de tal organismo se forman todos los partidos actuales, habiendo producido la escuela socialista con su inmensa variedad de matices, socialismo cristiano, socialismo de la cátedra, socialismo intervencionista, socialismo colectivista, que es el que asusta á aquellos mismos que pretenden ensanchar la esfera de acción del Estado, fuera de la que tanto el Sr. Riera como yo le concedemos. Se nos moteja de defender un Estado *guardia civil* como si esta función de hacer cumplir el derecho no fuera muy bastante para ese organismo y que todo lo que aparte de ella acomete lo hace á expensas del individuo, cuya santa libertad con tanta y tanta pena lograda peligra con el entronizamiento de un sistema que de simple tutela se convertiría en la más dura é insufrible de las tiranías. Al *Estado providencia* en su afán de velar por nosotros y cuidarse de hacer nuestra dicha se le puede aplicar aquella frase vulgar: *tanto quiso el diablo á sus hijos que les sacó los ojos*.

Bastante campo tiene el Estado, me complazco en repetirlo, para ejercer su actividad con la labor, que el Sr. Riera le asigna, y medios para ello con el derecho



de coacción que le reconoce; para otras funciones no está condicionado, y si en sociedades imperfectas como la nuestra, enseña y ejecuta otros trabajos, por deficiencias del agregado social lo hace, y por eso bien á la vista está que lo hace mal.

No solo en España sino en los países mejor gobernados y de moralidad administrativa más severa ocurre lo que entre nosotros ocurre; todo lo que el Estado ejecuta, fuera de su primitiva función, lo hace mucho peor que las asociaciones ó los individuos particulares. Los buques y armamentos que en establecimientos oficiales se construyen, bien sabeis que son siempre los más caros sin que por eso sean los mejores. Y esta función de la enseñanza bien sabeis que la hace así mismo, no con arreglo á los progresos de las ciencias sino yendo á remolque de ella, siempre la ciencia oficial es la última que se entera de cualquier novedad. Me direis que ¿cómo á pesar de eso á la enseñanza oficial pertenezco? Porque nuestro atraso social es tan grande que aquel que no tiene órgano para conocer; sin embargo está forzado á ser el que enseñe y aspirando á una acción individual y social suficiente para ello, como esta no existe interinamente el Estado tiene que ser entre nosotros maestro.

Esta misma labor de la Extensión Universitaria á que aquí nos dedicamos y que con diversos nombres en otras naciones de Europa se hace ¿que revela más que deficiencias de la cultura pública que el Estado con todos sus poderosos medios no puede evitar? En lo que corresponde á la alta ciencia bien podemos asegurar que



en España más debe ésta su desenvolvimiento al Ateneo de Madrid, al de Barcelona y á otros centros análogos, á asociaciones libres espontáneamente formadas en el seno de la sociedad ó á individualidades aisladas, que al Estado.

Asunto que viene á ser un aspecto de la noción que sobre el Estado se tenga es el que se conoce con el nombre de *cuestión social* que fué el tema elegido por don Juan Mir para su conferencia, y que es como todos sabeis problema planteado en todos los países que han llegado á un mediano adelanto siquiera en nuestros días. A su resolución tienden todas las escuelas que antes os citara y otras muchas del mismo caracter que creen que con la sola acción del poder público puede encontrarse la anhelada solución, y á su estudio se dedica principalmente una ciencia nueva bautizada con el nombre de sociología y formada principalmente con los datos que aportan la Historia, la Economía Política, la Estadística, distintas ramas del derecho y las ciencias antropológicas todas.

No quiere decir esto que la cuestión social sea una cuestión nueva, un problema que tan solo se haya presentado en nuestra época, lo que ocurre es lo mismo que en otros órdenes del conocimiento acontece, que hay muchos asuntos que la humanidad ha ido resolviendo hasta ahora sin darse cuenta de ello, de una manera inconsciente y en nuestra época, época de desarrollo científico intenso, este desarrollo trasciende á todas las esferas de la actividad del hombre y constituye el caracter reflexivo del período en que vivimos. Hoy nos



damos cuenta de muchos problemas que los hombres de ayer tenían planteados sin saberlo.

Desde que las sociedades humanas salieron de las formas primitivas de agrupación, de la familia ó del clan (que no es más que la familia misma) podemos decir que la cuestión social está planteada, ya que en la organización patriarcal que nos pinta la Biblia había esclavos; ha variado, pues, la forma, pero conocidas ó desconocidas, desde aquellas remotísimas edades se encuentran desigualdades en la condición de los hombres que se van acentuando, no porque sean mayores sino porque el número de hombres víctimas de ellas es mayor; no porque la desigualdad sea á medida que el tiempo corre más dura, antes por el contrario, á medida que la desigualdad es menor más se conoce y más se aspira á borrarla.

Oríganase las formas distintas de desigualdad, que pudiéramos decir, nos explicaba el Sr. Mir, en el estado guerrero que en la aurora de la cultura encontramos por todas partes, la guerra produce una casta: la de los vencidos que en los primeros tiempos sirvieron de alimento á los vencedores, más adelante fueron esclavos y en los tiempos medios siervos. En nuestra época la desigualdad no se engendra por la guerra de tribu á tribu, no son los proletarios de blusa ó de levita los vencidos en lucha frente á frente, son las víctimas de una lucha distinta; pero lucha al fin y á la postre, de la lucha económica resultante que el conferenciante juzga organización imperfecta por la existencia del capital.



He de insistir en que recordeis como de lo dicho por el Sr. Mir se deduce bien claro la misma verdad que hace un momento trataba yo de inculcaros, la de que el problema ó cuestión social es antiquísimo, tan antiguo como la sociedad y que se han dulcificado sus consecuencias de tal suerte que es de esperar llegue á desaparecer.

Por mucho que se esfuerce los que se empeñan en pintarnos los tiempos primitivos como mejores, llevados por la pasión de escuela ó de partido á las mayores aberraciones, no podrán convencernos de que en las relaciones de unos hombres con otros en el agregado social, no se cumpliera esa ley del progreso que tan patente se muestra en todas las actividades del hombre y más aun que otros órdenes en este de la organización de las sociedades y los estados, el paso de la antropofagia á la esclavitud y de la esclavitud á la servidumbre ¿podremos ni por un momento negar que representen progresos en la condición de los vencidos? Estos progresos son la garantía, la seguridad que tenemos de un constante mejoramiento. Entre servir de alimento y ser esclavo se gana la vida, y la condición del vencido cambia ¿me direis tal vez que no es tan notoria la ventaja? Hay que fijarse en que ya el esclavo puede aspirar, aunque sea una triste aspiración, á la muerte por el suicidio, que es en cierto modo un comienzo de dominio sobre su persona. Y esta durísima condición del esclavo considerado y rattado como cosa en los pueblos antiguos ha ido mejorando despues de la aparición del cristianismo hasta que en nuestros días ha desaparecido por completo en todos los pueblos civilizados.



En Europa, bien sabéis que se substituyó la esclavitud por la servidumbre, que á pesar de ser un estado en el cual el señor era dueño incluso de la vida del siervo, éste tenía reconocida una personalidad y hasta había un lugar, la iglesia, en la que podía creerse igual á su señor, ya no era una cosa, comenzaba á ser un hombre. Y este villano de los tiempos medios y de los comienzos de la era moderna, se trueca, después del triunfo de la gran revolución política de fines de la XVIII centuria, en el ciudadano de los estados contemporáneos, armado del sufragio y con tal arma dueño de sus destinos y partícipe de la soberanía.

El Sr. Mir confiesa de buen grado estos adelantos, reconoce las inmensas mejoras logradas en la condición social de los hombres en nuestra época; pero las considera incompletas, aspira á un más allá, aspira á que toda injusticia desaparezca y á que se borre la palabra dolor del diccionario de todas las lenguas. Esta aspiración casi quimérica, la compartimos con el Sr. Mir muchos en nuestro tiempo, la mayor parte de esos burgueses que os pintan algunos como incapaces de ver nada como no sea á través de una onza de oro, que es como comprendereis, pantalla bien densa, siente este desasosiego de nuestra época, traído por el deseo nobilísimo de que todos sean felices. Nuestro tiempo tan calumniado, al que acusan unos y otros de ser el más aferrado á las ventajas materiales, es la edad de los sacrificios por las empresas más nobles, que no traen ventaja personal alguna, y se caracteriza por esa compasión, por todos los que sufren, que expresaba el Sr. Mir, y por



buscar por todos los caminos solución al dualismo entre pobres y ricos.

Habeis visto cumplirse la ley del progreso en beneficio de los más humildes, como nos decía el Sr. Lafuente. El esclavo romano llega á vencer al orgulloso patricio; el siervo de la gleba de la Edad Media llega á sobreponerse al soberbio señor de cuyo encumbrado castillo tan solo cenizas quedan que arrebatara el viento. ¿Acaso no triunfó el cristianismo sin más fuerza que la persuasión contra la fuerza de las legiones y el poder de los emperadores? ¿Los doce apóstoles que realizaron la mayor revolución de todos los tiempos eran poderosos? Bien sabeis que eran pobres pescadores los más de ellos y con su humildad triunfaron y extendieron por todo el mundo la religión de Cristo.

Tantos ejemplos nos permiten creer que los humildes vencerán al fin, que la evolución continuará en el mismo sentido. Entre los mil hechos que lo confirman os recordaré, que contra lo que muchos dicen del acaparamiento de las riquezas, el número de los pequeños propietarios va en aumento hasta el punto de haber duplicado con Francia en menos de 30 años. Esperemos muy fundadamente en la evolución que va repartiendo entre todos los hombres los beneficios que un tiempo gozaban muy pocos.

Otro fenómeno viene á apoyar mis aserciones. Recordareis que el Sr. Iñiguez nos explicó la historia de la escritura y visteis como en el desarrollo de tan prodigioso invento el geroglífico basto, grosero puramente material se convierte en la escritura fonética espirituali-



zada por decirlo así. El geroglífico materializa la idea, pintándola, la escritura fonética pinta los sonidos y lo puede decir todo.

Ved como de lo más burdo se pasa á lo más espiritual, á lo más delicado, á lo más sutil como nos decía el Sr. Lafuente al hablarnos de ese otro prodigioso invento de la Telegrafía sin hilos. No cabe duda de que lo espiritual es lo más noble y que el progreso se vale cada vez más de fuerzas más sutiles y estas trabajan en pró de los más humildes.

¿Cómo se harán las transformaciones aun necesarias para la solución del problema social? La fórmula que aquí nos diera el Sr. Mir, aquella federación de cooperativas substituyendo á todos los organismos hoy existentes, tengo que confesar que peca de vaga, de indeterminada, y se me antoja á todas luces impracticable. Creo que de iguales defectos adolecen otras muchas dadas por tantas escuelas como en nuestros días se disputan nuestra atención en este campo.

Si me preguntáis mi opinión. Francamente he de decir que no creo en una fórmula completa hoy por hoy. Lo que sí creo firmemente es que ha de ocurrir lo que ya ha ocurrido, que la solución de esta nueva fase del problema social no vendrá de una escuela determinada, que la trae todo ese conjunto de hechos que llamamos civilización, la industria, el ingenio humano, con el invento de máquinas cada vez más perfeccionadas, y, sobre todo, la labor científica en todos los campos buscando las leyes que rigen los fenómenos sociales, traen aparejadas leyes más justas, costumbres más morales,



vida más fácil, traen ese altruismo que movía al señor Mir y que á todos nos debe mover. No lo dudéis, se conquistó la libertad, que es la base de todo bienestar; se alcanzó la igualdad, salvo en aquellas cosas que dependen de las ciegas leyes naturales, se llegará así mismo á la fraternidad y entonces la injusticia y el dolor huirán de la tierra.

Pasemos al grupo de lecciones meramente científicas. Imposible me es analizarlas, pretendo tan sólo al citarlas traer el recuerdo de lo que en ellas aprendimos á vuestra memoria.

El Sr. Alorda explicó el origen de la Tierra según la teoría de Laplace, que es la más aceptada por los sabios. Nos expuso como en el caos la nebulosa amorfa compuesta de todas las substancias fundidas en una sola, fué agitándose, sometida á un movimiento sobre su eje, se espesó, por decirlo así, hasta formar los globos que constituyen nuestro sistema solar, y para que la lección fuese completa puso de manifiesto las varias etapas por que pasó nuestro planeta hasta llegar á su estado actual y por último las modernas ideas acerca del tan debatido fuego central, que pudiera muy bien ser resultado de interiores reacciones químicas.

En nuestro país y en una ciudad bañada por el Mediterráneo, por el mar de la historia que viera nacer las civilizaciones más refinadas, no podía faltar el arte; y el Sr. Hernández Sanz le dedicó una lección á modo del prólogo de un curso que se propone desarrollar el año próximo. El arte es la flor de la civilización y á él debemos las más esquisitas y puras y nobles de nuestras



sensaciones. Nativa en el hombre hay una fuerza, un impulso hacia lo bello que el arte satisface, haciendo alegre la vida.

El placer artístico es el más delicado el más puro, el menos manchado de egoísmo alguno.

El que contempla un cuadro bello, una hermosa estatua, no piensa en apoderarse de ella, goza al contemplarla. Estos principios fundamentales de la Estética, ó sea la ciencia que de la belleza trata, fueron explicados por el Sr. Hernández Sanz; las proyecciones de fotografías de los monumentos megalíticos tan abundantes en Menorca, ayudaron las explicaciones del conferenciante, que quedarían así bien presentes en nuestra memoria.

Acompañada de la experimentación demostrativa fué cada idea de las expuestas por el Sr. Gavilán, al dar su conferencia acerca del agua. Tuvo, pues, la ventaja de que á las palabras siguieran las pruebas más concluyentes; este método es el que siempre que se pueda debe emplearse en toda enseñanza que se pretenda hacer científica y provechosa, así, si se me permite la frase, *se ven* los principios y las leyes. Bien demostrado quedó, cómo se ha desvanecido por la moderna química, que fuera el agua un elemento, y pudisteis ver su descomposición, los distintos estados en que se encuentra en la Naturaleza y á qué razones se deben. La densidad de este líquido, las causas que permiten á un inmenso ocorazado, construído de pesado acero, flotar cual un corcho, la ebullición, en una palabra, todos los fenómenos que en el agua ocurren pasaron ante nues-



tra vista al par que el oído recogía la explicación de sus causas. Así mismo, el Sr. Gavilán, dedujo de las doctrinas que exponía aplicaciones convenientes á la higiene de una substancia tan necesaria á la vida como es el agua.

El Sr. Roca dedicó, como recordaréis, una conferencia á *Edisson y sus inventos*, auxiliándose con la presentación de algunos aparatos; facilmente pudisteis haceros cargo de lo que es el fonógrafo y de los grandes progresos realizados en tan ingenioso aparato y enteraros de la biografía del inventor que con su mágico ingenio, con lo que pudiéramos llamar fantasía de la mecánica, tan maravillosos inventos realiza.

El Sr. Iñiguez nos habló del prodigioso invento de la escritura que considera y con justicia el mayor que la humanidad hiciera, ya que es el único medio de perpetuar los otros y de que la labor de una generación no se pierda para su heredera sino que permanezca intacta, y esta palabra humana soberano don de nuestra especie no se pierda, sino que continúe, conservándonos á través del tiempo y la distancia la experiencia adquirida por nuestros antepasados, las muestras del genio de las edades pretéritas. Antes aludí á esta lección y os molestaría repitiéndoo lo que tendreis bien presente, aquella serie de transformaciones que el Sr. Iñiguez nos explicara en virtud de las que el hombre que comienza por pintar las cosas sin dar otra representación que la cosa misma, se vale después de la metáfora para que el geoglífico pueda sugerir las ideas abstractas y como antes os decía aquellos signos se van espiritualizando, dejan-



do de ser materiales hasta convertirse en las letras de nuestro alfabeto tan lejanas del geroglífico su lejano ascendiente como uno de vosotros de los constructores de talayots de que nos habló el Sr. Hernández.

En tres lecciones, repartidas en el transcurso de estas conferencias, expuso el Sr. Lafuente el desarrollo de la telegrafía hasta alcanzar los prodigiosos adelantos actualmente en uso.

A una de estas lecciones, bien lo recordareis, he tomado á préstamo gratuito esta idea que tanto os he repetido esta noche de que el progreso se manifiesta espiritualizando los procedimientos, los instrumentos de que en todos órdenes se vale. El origen de la telegrafía es el semáforo, aquel artefacto grosero y voluminoso, que nos describió en su primer conferencia el Sr. Lafuente; luego lo substituyó la corriente eléctrica pasando por un conductor. Pero, no basta eso; hay que dar alas á las ideas para que vuelen libres de todo lo grosero y entonces, Marconi aprovecha las ondas Hertz (una electricidad más sutil y espiritual aún si me permitís la frase) y éstas llevan por doquier nuestras penas, nuestras alegrías, obedientes á nuestro mandato sin necesidad del alambre extendiéndose á través del aire y á través de las tierras y mares, circulando libremente por toda la redondez de la tierra.

Mi propia insuficiencia y la escasez del tiempo han hecho que en tan pocos rasgos haya tenido que reseñar la labor de nuestra institución en este curso. Distintas entre sí han sido las lecciones explicadas; pero algo de común entre todas ellas encontramos, la aspi-



ración á vulgarizar la cultura que todos sentimos; la aspiración á divulgar el conocimiento de esa ley de la evolución humana, de esa ley tan fecunda que llamamos progreso, en cuyos resultados ciframos nuestra esperanza; y la aspiración, en fin, á prolongar ese progreso á hacerlo más rápido aun ya que tan palpable lo habeis visto en las conferencias de los Sres. Lafuente, Iñiguez, Pons Marqués, ¿para qué citar más nombres? En todas.

Esas lecciones nos enseñan cómo puede pasar el hombre de la antropofagia á la esclavitud y de ésta á la servidumbre y de la servidumbre á la condición de ciudadano libre y respetado. Esas lecciones os han mostrado cómo la desnudez y desamparo del hombre primitivo se han convertido en los múltiples goces de la civilización moderna, merced al trabajo y á la ciencia, que nos hacen esperar mayores triunfos, mayor bienestar, increíbles conquistas sobre la materia y como consecuencias de la labor de los hombres en todas las esferas, moral más depurada, costumbres más nobles, instituciones más justas y benéficas.

No faltará, estoy seguro, quien niegue la trascendencia de esta obra. Quien califique de vistosos fuegos artificiales de la palabra las lecciones que habéis oído, en las que pasado el momentáneo ruido más ó menos sonoro y las múltiples luces que iluminaron un instante el espacio vacío, no queda más que un poco de humo.

No faltará quien crea que todas estas explicaciones son ramilletes de flores retóricas adornadas con el falso



brillo del frágil talco; pero flores inodoras é infecundas.

Yo no lo creo así. Del raudal de copiosa doctrina que ha manado de esta cátedra ¿no habrá quedado nada? ¿No se habrá destruído alguna preocupación ó desvanecido algún error? ¿No se habrá incorporado alguna verdad al capital científico de tal ó cual oyente?

De mí se deciros que cada noche he aprendido muchas más ideas de las que en igual tiempo hubiera por mí mismo conseguido, pues bien sabéis que es el oído la más expedita vía para llegar al cerebro.

No puedo creer que los consejos higiénicos que la Srta. Maseras y los Sres. Pons, Gomila y Llanas nos dieron hayan caído en el vacío; seguro estoy de que las escitaciones de los Sres. Ballester y Comas encontraron eco despertando amor más vivo á la enseñanza y de que no se pierden las verdades científicas desde esta cátedra vertidas á modo de fertilizadora lluvia por los señores Alorda, Lafuente, Iñiguez, por todos los señores conferenciantes en una palabra.

Y la mejor prueba de lo acertado de estas presunciones mías está en nuestra asistencia constante á este salón cuando los rigores de la temperatura no la hacen grata sino por todo extremo fatigosa. Seguro, segurísimo estoy de que, por lo menos, esta necesidad de extender la cultura pública, primera y capital necesidad en España, que debe constituir una obsesión para nosotros, ha penetrado hondamente en todos y dará sus frutos con el tiempo, que no hemos emprendido obra de un día, sino labor de muchos años.

Los escépticos que todo lo niegan porque son inca-



paces de hacer nada, y los pesimistas que todo lo ven á través de las nubes de humo que levantan sus preocupaciones ó su orgullo, seguirán negando eficacia á nuestra obra, dejadles decir.

Estas reuniones demuestran una aspiración nacional y una noble empresa de solidaridad social. El sabio catedrático de la Universidad de Oviedo, Sr. Posada, lo decía no ha mucho tiempo, mejor que yo pudiera decirlo: el acto de estar congregadas tantas y tan distintas personas en íntima comunión espiritual, es una prueba de unidad de aspiraciones, preludio de amorosa fraternidad.

Y así es, aquí nos hemos reunido numerosas gentes con ideas, creencias, cultura distintas; de diverso temperamento, con preocupaciones y costumbres y dirección en la vida bien diferentes, y sin embargo, todos hemos tenido largos ratos de sentir igual, de pensar lo mismo, movidos entonces por aspiraciones las más nobles, por deseos inefables de este espíritu colectivo se ha elevado á modo de una oración sin palabras expresión del nobilísimo deseo de ser mejores.

Vísteis en la descripción del telégrafo Marconi que nos hizo el Sr. Lafuente, como las limaduras de hierro que contiene el delicado, el sensible aparato llamado cohesor, bajo la acción de las ondas hertzianas, se orientan, ocupa cada una su lugar y dan paso á la corriente eléctrica que antes no podía circular. Pues bien, así nos acontece, estamos dispersos y á veces encontrados, cada uno mira á distinto punto y se dirige hacia distinto norte por diferente camino, y aquí reunidos al mágico



conjuro de una onda de ciencia, como las limaduras de hierro del prodigioso aparato, nos orientamos en igual dirección, por unos momentos nuestros deseos son los mismos, comunes nuestras aspiraciones, y entonces, con toda libertad circula entre todos una corriente de amor, de solidaridad, que ennobleciendo nuestras almas nos hace entrever en medio de las tinieblas de lo presente la aurora de la época de justicia y de ventura en que reine la fraternidad sobre la tierra.

HE DICHO.



**Nota de las conferencias á que se refiere el anterior resumen**

---

- 26 de Marzo.**—D. José Pérez de Acevedo, Catedrático del Instituto.—Objeto, importancia y conveniencia de la Extensión Universitaria.
- 2 » Abril.**—D. Lorenzo Lafuente, Teniente de infantería.—La Telegrafía.
- 9 » Abril.**—D. Pedro Ballester, Abogado.—La Educación.
- 16 » Abril.**—D. Lorenzo Pons Marqués, Licenciado en Medicina.—La Tuberculosis.
- 23 » Abril.**—D. Miguel Gomila, Profesor Veterinario.—La Tuberculosis en los animales.
- 27 » Abril.**—D. Lorenzo Lafuente.—La Telegrafía.
- 30 » Abril.**—D. José Riera, Abogado.—Principios de Derecho público.
- 4 » Mayo.**—D. Jaime Alorda, Profesor ayudante de la Sección de Ciencias del Instituto.—Origen de nuestro planeta.
- 7 » Mayo.**—D. José Pérez de Acevedo.—El Progreso.
- 11 » Mayo.**—D. Juan Mir y Mir, periodista.—La cuestión social.



- 14 » Mayo.—D. Gabriel Comas, Profesor de Instrucción primaria.—La Educación física.
- 18 » Mayo.—D. Francisco Hernández Sanz, Profesor de Dibujo del Instituto.—El Arte en Menorca (Con proyecciones de monumentos megalíticos.)
- 21 » Mayo.—Sta. D.<sup>a</sup> Elena Masseras, Doctora en Medicina y Maestra de Instrucción primaria.—La Higiene y la Educación de la mujer.
- 25 » Mayo.—D. Pedro Mir, Propietario.—La Agricultura.
- 28 » Mayo.—D. José M.<sup>a</sup> Llanas Aguilaniedo, Farmacéutico militar.—El Alcoholismo.
- 1.<sup>o</sup> » Junio.—D. Pedro Gavilán, Farmacéutico.—El Agua (con experimentos.)
- 4 » Junio.—D. Lorenzo Pons Marqués.—Primeros cuidados á los heridos.
- 8 » Junio.—D. Antonio Roca, ayudante de la Sección de Letras del Instituto.—Edisson y sus inventos (con proyección de retratos de Edisson y audiciones de fonógrafo y gramófono.)
- 11 » Junio.—D. Bonifacio Iñiguez, Director del Instituto.—La Escritura.
- 15 » Junio.—D. Lorenzo Lafuente.—La Telegrafía sin hilos.

---

Además el 5 de Junio por iniciativa del Sr. D. Gabriel Comas acudieron á Alayor los Sres. Ballester y Pérez de Acevedo á inaugurar los trabajos de la Exten-



sión Universitaria en aquel pueblo, disertando sobre la conveniencia de esta institución. El próximo curso se darán conferencias en Alayor y en los demás pueblos de la Isla que lo deseen.

---

La Junta local de Extensión Universitaria de esta Ciudad acordó en un principio se explicara tan solo una lección á la semana; pero en vista del apoyo que desde el primer momento han prestado á su obra las clases todas de la sociedad mahonesa, distribuyó las conferencias á razón de dos por semana. Lo avanzado de la estación y la falta de local adecuado ha impedido establecer desde el primer momento cursos de enseñanzas de aplicación inmediata á las necesidades de la vida, tales como la Aritmética, la Geometría, la Topografía, la Mecánica, la Geografía y otras como las lenguas vivas etc., que para todas encontrará personas competentísimas y dispuestas á trabajar por la pública cultura con tanto amor como inteligencia. Desde Octubre próximo, á más tardar, se establecerán esas cátedras con matrícula gratuita, en las que sin libros, con el trabajo del profesor y de los alumnos se obtendrán de seguro muy buenos resultados siempre que la constancia complementa los entusiasmos de maestros y discípulos.

Seguirán, así mismo, dándose conferencias cual las reseñadas en el anterior resumen y otras formando serie cuando se trate de asuntos que lo hagan preciso. Finalmente, es propósito también de esta Junta, celebrar veladas musicales y literarias en las que no faltarán las explicaciones orales necesarias para la mayor cultura del público.







